



Esly Carvalho

Prólogo de Gary Collins

Familia en Crisis

2^{da} EDIÇÃO
AMPLIADA
REVISADA

Una oportunidad para crecer

FAMILIA EN CRISIS

Una oportunidad para crecer

©2006 Ediciones Puma, segunda edición

Editado y compuesto en el Perú por Ediciones Puma del Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP)

Av. Arnaldo Márquez 855, Jesús María, Lima

Tel.: (511) 330-3480

Fax: (511) 423-2772

E-mail: puma@infonegocio.net.pe

puma@cenip.org

Diseño de carátula: Salomé Sánchez

Primera edición: 1999, IINDEF

Reservado todos los derechos

All rights reserved.

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de los editores.

Salvo que se mencione expresamente otra versión, las citas bíblicas corresponden a la *Nueva Versión Internacional*.

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N°: 2006-1922

ISBN 9972-701-41-7

Impreso en el Perú.

Printed in Perú.

... a Martina, que perdió su vida por un secreto bien guardado. Dios permita que, al romper este secreto, su muerte no haya sido en vano.

Agradecimientos

A DIOS, por el don y la oportunidad que me ha dado de escribir. A mi esposo, Ken Grant, que me honra con su apoyo a mi ministerio. A mi hija, Raquel, que me ha enseñado tanto.

Y en forma especial a los hermanos y hermanas, pacientes y alumnos, que han compartido sus secretos conmigo.

A Dios, ¡gloria!

Esly Regina Carvalho

Contenido

Presentación de la segunda edición	9
Prólogo	11
Introducción	13
1 Mi hijo ¿homosexual?	21
2 Cuando el SIDA llega al hogar	37
3 Secretos bien guardados: la violencia doméstica	47
4 Secretos bien guardados: el abuso sexual	63
5 Secretos bien guardados: las adicciones	73
6 Cuando el vínculo de pareja se rompe	85
7 Cuando una chica sale embarazada	107
Conclusión	127
Apéndice 1 Terapia <i>EMDR</i>	131
Apéndice 2 Los doce pasos	137
Apéndice 3 Exodus Latinoamérica	139
Bibliografía	141

Presentación de la segunda edición

Con mucha frecuencia se ha negado la ocurrencia de problemas o de situaciones de crisis dentro de la familia cristiana. O, en caso de admitir su existencia, se ha optado por el silencio. Problemas como la homosexualidad, SIDA, violencia doméstica, abuso sexual, adicciones, separación y divorcio, embarazo inesperado, entre otros, frecuentemente, quedan guardados en estricto secreto. Y más aun la experiencia de mantenerlos en secreto ha sido muy dura para muchos, especialmente cuando se han resistido a la idea de acudir al pastor por temor a no ser comprendidos, o a ser separados de la iglesia.

El hecho es que en las iglesias hay todavía un gran silencio y resistencia para hablar y enseñar con franqueza sobre estos problemas. Esta actitud, por tanto, nos coloca en el lado de la complicidad con las diversas formas de justificación de

una realidad injusta, pero muy difundida en América Latina; situación que, a su vez, expone a un riesgo grande la salud de la familia. Nos equivocamos al pensar que las familias cristianas están libres de enfrentar problemas como los mencionados. Si pensamos de este modo, lo que hacemos es contribuir a que muchas personas vivan un sufrimiento escondido, luchando con la vergüenza de admitir el hecho.

¿Por qué los problemas o las crisis en las familias cristianas? ¿Qué se puede hacer cuando las familias se encuentran frente a una crisis? ¿Cómo una crisis en la familia puede ser una oportunidad para crecer? ¿Cómo pueden las iglesias romper el silencio que guardan sobre las crisis en la familia cristiana? Esly Carvalho, con conocimiento de causa de las luchas internas de la familia, no sólo explica el por qué de las crisis, y qué se puede hacer frente a ellas, sino también propone cómo una crisis en la familia puede ser una oportunidad para crecer.

Este libro, que nos complace presentar en su segunda edición revisada y ampliada, ha sido escrito por una psicóloga cristiana, como herramienta para los pastores, consejeros, terapeutas familiares y todos aquellos que desean no sólo conocer los problemas, sino también acompañar a personas que enfrentan situaciones de crisis en la familia, en búsqueda de sanidad integral. Si este propósito se cumple, nos daremos por satisfechos.

Los editores

Prólogo

Desde hace más de veinticinco años he tenido el privilegio de viajar por el mundo. Algunos de estos viajes los he hecho con el fin de impartir conferencias y tener reuniones con consejeros. Siempre escucho casos de problemas y luchas personales, pero ante todo —y vez tras vez— de problemas familiares. Cualquiera que sea nuestra nacionalidad, parece que todos tenemos de vez en cuando, dificultades para mantener el vigor de la familia, para ayudar a nuestros hijos a crecer y para mantener una adecuada salud espiritual y psicológica familiar.

Se han escrito muchos libros acerca de la familia y el reto de construir una más sana que por cierto, en su mayoría han sido publicados en inglés. Muchos de ellos los han escrito autores norteamericanos, de los cuales, varios han sido traducidos a otros idiomas. Si yo viviera en una cultura latinoamericana, preferiría no tener una traducción escrita por un autor que no entiende a mi país, ni mi cultura.

Optaría por un libro como éste, escrito por Esly Carvalho. He tenido la oportunidad de conocer a Esly desde hace muchos años, y respeto mucho su trabajo en el campo de la psicología. Nació en Brasil y ha vivido en Bolivia, Ecuador y los Estados Unidos. Su preparación, su capacidad en la consejería, además de sus experiencias como expositora y como directora de seminarios en muchas partes del mundo, le han dado un conocimiento profundo de la familia, especialmente la latinoamericana.

Esly escribe desde América Latina, entiende la cultura de sus lectores, conoce de primera mano las luchas internas de la familia cristiana, y tiene el don de poner el dedo en el punto indicado, de señalar la causa de los problemas que en la actualidad generan el estrés en la familia. Aún más importante, su preparación y su experiencia le permiten ofrecer consejos prácticos para las familias y para los consejeros familiares. La base de sus recomendaciones y pautas está fundamentada en sus años de experiencia en la consejería, también en un conocimiento profundo de las Escrituras y en un compromiso firme con el Señor Jesucristo.

Este es un libro escrito por una psicóloga cristiana, para consejeros, pastores y todos los que quieran saber más de la realidad familiar y cómo pueden crecer mejor. A mí me complace mucho escribir este prólogo.

Gary R. Collins

Asociación Americana de Consejeros Cristianos

Autor de: *Hombre en transición, Orientación psicológica efectiva y Personalidades quebrantadas.*

Introducción

Mucha gente puede encontrar extraño que se escriba un libro sobre estos temas en un contexto cristiano. Existe la idea, muy equivocada, que esas cosas no les sucede a los cristianos; no pasan en familias cristianas, y aunque pasara, los «buenos cristianos» no hablan de esto, jamás admiten que alguno de estos temas pueda ser problema para sí. Como resultado, el consultorio del psicólogo cristiano se ha convertido frecuentemente en el confesionario moderno. He perdido la cuenta del número de veces que me buscaron personas creyentes para compartir sus dificultades porque pensaban que si fueran al pastor de su iglesia, en la mejor de las hipótesis, no serían comprendidas; en el peor de los casos, serían expulsadas de la iglesia.

Lastimosamente conocía a algunos de sus pastores y la estructura de sus iglesias, y sabía que lo que me contaban era verdad. Muchos venían con gran vergüenza. A veces pensaban que era pecado buscar al psicólogo, aunque fuera

un psicólogo cristiano; o peor aún, tener que acudir a un psicólogo era señal de que se estaban volviendo locos. Otras veces, solamente la desesperación de sus vidas y la esperanza de encontrar una mejor forma de vivir las hicieron venir. Algunas pensaban que habían cometido un pecado imperdonable. Otras no podían creer que esto les estuviese pasando. Nada en su experiencia cristiana les habían preparado para enfrentar tales dificultades.

¿Por qué enfrentan problemas los cristianos?

La verdad es que las iglesias en América Latina se están llenando de nuevos creyentes. ¡Alabado sea Dios! Es el movimiento del Espíritu Santo que está atrayendo a Dios su gran cosecha. En cambio, nunca hemos tenido tantos cristianos en las iglesias con tan poco conocimiento bíblico-pastoral como ahora. Esto se debe a varias razones:

1. Hay una explosión geométrica en el número de personas que conocen el evangelio (se estima que, cada día, más de veinticinco mil personas en China entregan sus vidas a Jesús). En América Latina se ve un paralelo, aunque en cifras más modestas, pero hay lugares donde hasta la situación política del país ha cambiado, debido a la cantidad de evangélicos. Las personas que necesitan ser atendidas, aconsejadas, discipuladas y bautizadas son más de lo que podemos imaginar. Nuestras iglesias no están preparadas para acompañar a tamaña multitud. Los números nos asombran.

2. Uno de los resultados es que no hay suficientes personas calificadas y capacitadas para ayudar en el liderazgo sanador. El número de pastores sin una preparación bíblico-pastoral

adecuada es grande. Aunque no dudo que Dios prepara a quien llama al ministerio, también sé que hay demasiados líderes y pastores que son ordenados prematuramente y sin el fruto profundo de una comunión a largo plazo con Dios.

3. Todavía hay mucha resistencia en relación a los ministerios de sanidad emocional. Muchos pastores siguen predicando que «sólo Jesús es suficiente» aunque envían a sus hijos al médico cuando se fracturan una pierna. Cuando nace un bebé, nosotros como madres y padres no le ponemos en una cuna y le decimos: «Jesús es todo lo que necesitas». Al contrario, lo cuidamos, cambiamos sus pañales, le alimentamos y le damos cariño. ¿Por qué los nuevos cristianos son diferentes? Son bebés en la fe. Necesitan de cuidado, cariño, comprensión, compañía, orientación... todos necesitan de sanidad (y muchos de liberación espiritual). La falta de sanidad emocional impide el verdadero crecimiento espiritual. Mientras no comprendamos este principio, no nos podremos contestar preguntas tales como: ¿por qué no entendemos nuestras acciones, conductas y pensamientos?, ¿por qué hacemos lo que no queremos? y ¿cómo podemos encontrar mejores formas (bíblicas) de vivir y cumplir la voluntad de Dios para nuestras vidas?

4. Hay un vacío masculino. Debido a nuestra herencia sociocultural, muchos creen que la religión y la crianza de hijos son «cosas de mujer» y no de hombre. Nos enseñan que «hombre que es hombre no es religioso». La religiosidad parece ser síntoma de debilidad, por esto, las mujeres necesitan de religión, los hombres, no.

Por otro lado, lo que hemos visto, confirmado por la psicología, es lo que enseña la Biblia: que todos necesitamos de un padre. Jesús tuvo su Padre Celestial, pero además tuvo

a José, su padre terrenal. Creo que si los papás no hiciesen falta en la crianza de los hijos, Dios no hubiera tenido la preocupación de buscar un padre humano para Jesús. Quizás como evangélicos no valoramos el rol que tuvo José en su vida, pero sabemos que él se preocupó de Jesús: cuidó a su mamá, María, para que el embarazo y el parto le fuera bien; protegió a su familia de Herodes, obedeciendo a Dios y huyendo a Egipto; le llevó a su pueblo Nazaret; y sabemos que Jesús siguió la misma profesión que su papá: la carpintería. Por supuesto que invirtieron tiempo juntos mientras aprendía su trabajo. Sabemos que José le enseñó la Palabra de Dios a Jesús, porque esa era la obligación de todo padre israelita (hasta hoy los judíos consideran que hay que enseñar dos cosas a sus hijos: una profesión y la Palabra de Dios). Cuando Jesús va al templo, a los doce años, él ya conocía las Sagradas Escrituras, y las conocía muy bien. Su papá había sido el encargado de hacerlas saber.

Si entendemos que aun Jesús necesitó de la compañía de su padre terrenal, ¿por qué hemos de pensar que nosotros no lo vamos a necesitar? Es una tragedia que los hombres de nuestra cultura sigan repitiendo el modelo que tuvieron: la ausencia del papá. Es cierto que como muchos no tuvieron la intervención directa de su padre en sus vidas, tampoco saben hacerlo en las vidas de sus hijos; pero esto se puede aprender. Además, la Biblia nos dice que podemos romper los modelos anteriores («las maldiciones hasta la tercera y cuarta generación», Éxodo 20.5). Es uno de los desafíos de la iglesia actual.

Gordon Dalby hace una muy interesante afirmación en su libro, *Healing the Masculine Soul* (Sanando al alma masculina). Dice que de la misma forma en que es el hombre quien define el sexo de sus hijos a través del espermatozoide,

el cual contiene los cromosomas masculino o femenino, es también el padre quien define la orientación y el sano desarrollo sexual de sus hijos. ¡Mira la responsabilidad enorme que tienen los papás! En las páginas que siguen estaremos demostrando de manera clara y sencilla cómo se traduce esto a la realidad y cómo los padres pueden intervenir de forma apropiada en la vida de sus hijos.

Mi deseo al escribir este libro es buscar la edificación de la iglesia y la sanidad de sus miembros. Ustedes van a encontrar a muchas personas en las páginas siguientes. Todas las historias son verdaderas, aunque los nombres hayan sido cambiados (con excepción de la historia de Martina, porque queremos celebrar su vida). Todas las personas son cristianas. Lo he hecho a propósito, para que como iglesia podamos abrir el diálogo sobre estos temas.

¿Por qué debemos hablar de estos asuntos?

Yo entiendo que hay mucho silencio sobre estos temas de familia. Ha sido complicado para la iglesia hablar y enseñar abiertamente: no ha sido su costumbre. Debido a la influencia helenística-griega en la iglesia durante sus primeros siglos de existencia, ésta desarrolló la idea dualista que el cuerpo y sus apetitos son malos y que «ser espiritual» significa dedicarse a la oración, a la guerra espiritual — «lo religioso». Estoy exagerando un poco para aclarar esa idea, pero es una pena que hayamos perdido la comprensión hebrea que todo es sagrado: todos los aspectos de la vida son sagrados, y Dios está presente en todas ellas. Por esto los judíos tienen una bendición para todo: cuando ven el arco iris, durante una tormenta; después de comer y también antes de consumarse la primera relación sexual en el matrimonio. Por ejemplo, en la vida judía, no tienen que

«santificar» a la comida a través de la oración antes de comerla, porque ella es sagrada, viniendo de las manos del Señor. Hay que bendecir al Señor después de comer porque Él ha provisto el alimento que compartimos. Todo, absolutamente todo, está bajo el conocimiento, control, soberanía y la presencia de Dios. Y por esto, se puede y se debe hablar de todo con claridad y tino. Pero una vez más, ¿por qué hablar de estos temas?¹

Callar no ayuda

La iglesia ha mantenido silencio sobre muchos temas, especialmente los que tienen que ver con cuestiones sexuales o de violencia. ¿Significa que los cristianos no pasan por esas cosas? ¡No! Muestra que no hablamos sobre las cosas difíciles que nos pasan. Pensamos que el creyente no debe sentir o vivir tales situaciones y, por lo tanto, guardamos silencio en el intento, equivocado, de vivir una «vida cristiana». Pero la santidad no es algo que podamos crear nosotros. Es el Espíritu que sana nuestras heridas. Y la primera exigencia para la sanidad es admitir que tenemos un problema: sin la verdad, no hay sanidad.

El resultado del silencio ha sido congregaciones llenas de personas heridas, luchando con sus problemas; avergonzados de admitir que sufren tales cosas. Fachadas bonitas, pero «infecciones emocionales» en el interior: sepulcros blanqueados. En los Salmos leemos: «Mientras guardé silencio, mis huesos se fueron consumiendo por mi gemir todo el día» (Salmo 32.3). La Palabra de Dios nos enseña a hablar. No

1. Agradecemos a Sy Rogers por los tres puntos aquí presentados. El desarrollo de los mismos pertenece a la autora.

hace falta publicar en el periódico, pero hay que compartir con alguien de confianza que le pueda ayudar a salir adelante.

Guardar confidencia es diferente de mantener secretos. El secreto es una mancha negra donde el enemigo puede meter sus ganchos y manipularnos a través de la culpa y la vergüenza. La confidencialidad significa no descubrir la desnudez de mi hermano. Mucho daño se ha hecho en las iglesias porque la gente no sabe oír y guardar en sus corazones lo que llega a saber, como lo hacía María, madre de Jesús (Lucas 2.19). Existen reuniones de oración que no pasan de «chismes espirituales»: «Señor, ten piedad de Juan que está luchando con sus tentaciones homosexuales...»

El mundo está hablando

Es increíble lo que se ve y escucha hoy por los medios de comunicación. Nuestros hijos están expuestos a una suciedad que nosotros de niños hubiéramos tenido que salir a buscar con esfuerzo. Ahora viene a nuestro hogar a través de la televisión, radio y la red de *internet*. Tenemos que darles explicaciones a cosas que supimos cuando nos hicimos adultos. Donde antes la ignorancia sexual podría resultar en un embarazo no-deseado, hoy mata nuestros hijos con VIH/SIDA. Hablar de esperar hasta el matrimonio para tener relaciones sexuales, guardar la pureza sexual, es exponerse a la burla. Pero la verdad es que de Dios no se burla... lo que sembramos es cierto que cosecharemos.

El mundo habla y habla mucho. Hay mucha información distorsionada, y aun cuando es correcta, no viene en el contexto de los principios cristianos. Si la iglesia no habla, también es cierto que sólo vamos a oír lo que tiene el mundo para decir y mucho de lo que dice va en contra de todo lo que enseña la Biblia.

***Si sabemos como ayudar —y no lo hacemos—
¡pecamos!***

Si nosotros como cristianos creemos tener las palabras de vida en Cristo, y no las compartimos a los perdidos, él nos exigirá cuentas. Es nuestro deber hablar y ayudar a los demás, empezando con nuestra familia y extendiéndose a la familia de la fe, la iglesia. Pero también tenemos obligación con aquellos que están perdidos, sin Cristo.

Espero que al escribir sobre esas cosas podamos desarrollar una iglesia más veraz, más sanadora, más llena de la verdad de la gracia que se encuentra en Jesús. Las palabras serán claras y los ejemplos reales. Vienen de la vida real, de mi práctica privada, de los encuentros con cristianos en todo este continente. Me conmueve el dolor de todos. Me enoja que el enemigo quiere robar y destruir las vidas de los nuestros. Y me regocijo con la sanidad que existe en el Señor. Es cierto que conoceremos la verdad, Jesucristo, y él nos da libertad. Al descubrir lo importante que es respetarnos a nosotros mismos, y de cuánto valemos como personas, también alcanzamos la libertad. Y esta libertad también alcanzará a mi familia. Me ayudará el entender porqué he funcionado así y de qué manera puedo apropiarme mejor de la gracia de Dios, además de cómo entender a las familias y qué podemos hacer para salir adelante.

1

Mi hijo, ¿homosexual?

- ☞ Lucas me visitó destrozado. Hacía dos semanas que su pareja homosexual había terminado su relación de dos años. Estaba en franco proceso de duelo. «Es que me decía que quería casarse y tener hijos y por supuesto, conmigo esto jamás pasaría. El es hijo de un pastor y me habló mucho de la Biblia. Me dijo que la Biblia condena las relaciones homosexuales. ¿Es cierto? ¿Habrá esperanza en Dios para mí?»
- ☞ «Yo, ¡¿ponerme lápiz labial?!» La linda señorita que estaba sentada adelante estaba aterrada con la simple mención que ella debería intentar usar lápiz labial. Aunque cristiana, había estado involucrada en una relación lesbiana durante un tiempo en su adolescencia. A pesar de todo lo que conocía de la Biblia, su puesto de liderazgo en la iglesia y su testimonio, hubo un momento en que echó todo a perder para seguir la tentación de estar junto a otra mujer. Con su pasado resuelto y una nueva vida en Cristo desarrollándose firmemente, Anita me vino a ver para que «esa puerta en mi pasado se quede cerrada para siempre. Quiero sanarme para que nunca más corra el riesgo que algo así ocurra en mi vida».

- ☞ María Angélica me decía: «no entiendo por qué Dios no me hizo hombre. ¡La vida hubiera sido mucho más simple! A veces siento que soy un hombre en este cuerpo de mujer y no se si algún día podré vencer esto. Sé que Dios no se agrada de todo esto. Yo tampoco quiero ser así... ¿me puedes ayudar?»
- ☞ Marilena me contaba: «mi hijo sigue muy enfermo por el SIDA. Todavía no conoce al Señor, pero yo sigo orando. Por primera vez estamos desarrollando una relación más real, más sana, entre madre e hijo. Sé que no es perfecto, pero es mi hijo a pesar de todo. Dios ha usado su vida para cambiar muchas cosas en la mía».
- ☞ Alberto compartía en su grupo de terapia: «ya no soy homosexual... soy hombre que lucha con dificultades homosexuales. Yo no voy a seguir permitiendo que una forma de pecado sea mi tarjeta de identidad».

Todos estos casos son reales: sólo hemos cambiado sus nombres. Tratan de personas que han luchado con la homosexualidad y la están venciendo. No hay ninguna razón para pensar que la homosexualidad sea el peor pecado (ni mejor) que los demás pecados sexuales. Lo que pasa es que la iglesia históricamente ha tenido dificultad en lidiar con los temas sexuales, y quizás éste aún más. Quizás si entendemos mejor la formación y el desarrollo de la homosexualidad, podremos comprender cómo tratarla en nuestras relaciones personales y en la iglesia².

En 1983 apareció el libro de la doctora Elizabeth Moberley, *Homosexuality: A New Christian Ethic*, (Homosexualidad, una

2. Ver también Esly Carvalho, «¿Pueden cambiar los homosexuales?», publicado en *Misión*, julio 1996, Buenos Aires.

nueva ética cristiana) que revolucionó el pensamiento cristiano acerca de la homosexualidad. Después de años de investigaciones y estudios científicos, la doctora Moberley ofreció una nueva comprensión de las causas de la homosexualidad. Antes, especialmente por la influencia de Freud, se pensaba que el problema residía en la dificultad para relacionarse con el sexo opuesto —desde la primera infancia. Moberley, desafió esta comprensión y afirmó que radicaba en la relación con el mismo sexo, especialmente con el *progenitor* del mismo sexo. Cuando nace un hijo varón se enfrenta con una tarea emocional significativa. Nacido del cuerpo de una mujer (su madre) tiene que «desidentificarse» con ella para identificarse con la figura masculina (su padre). De cierta manera, podríamos decir que tiene que dar un salto paradigmático a temprana edad —un «salto en el vacío», programado por Dios. Debe recibir de su padre el amor, la aceptación y la confirmación necesarios para así seguir en su proceso de desarrollo psicosexual según su sexo. Si por alguna razón esto no ocurre, surgen consecuencias graves para el niño, una de las cuales puede ser la falta de madurez emocional psico-sexual que lleva a una orientación homosexual³. Esta carencia de una relación positiva, íntima y satisfactoria con el padre significa un vacío emocional y necesidades insatisfechas que la madre no puede suplir⁴.

3. Un colega mío dice que todos nacemos heterosexuales, pero algunos se quedan en etapas «homosexuales» por falta de madurez en su proceso de desarrollo.

4. Muchas madres, al ver que su marido no atiende a su hijo, intentan suplir las necesidades del niño, lo que a veces, en vez de ayudar complica la situación y conduce a una relación de sobreprotección, dependencia o, a una simbiosis. Quizás por esta razón Freud pensaba que la dificultad se encontraba en el sexo opuesto.

Causas de la homosexualidad

1. Dificultades en la relación padre-hijo o madre-hija.

Muchas circunstancias rompen la relación entre el hijo y el padre, por ejemplo: padres violentos que no se acercan a sus hijos con una actitud positiva; y padres ausentes, física o emocionalmente. Muchas personas piensan que el padre ausente no hace daño, pero no es cierto. Muchos se esconden tras el periódico, el control remoto de la televisión, o la computadora. Otros pasan tanto tiempo «en el ministerio», «trabajando para el Señor» que sus hijos no reciben de sus padres la gracia que ellos tanto predicán. Hay hombres que no logran tener una relación físicamente afectiva con sus hijos (muchos porque nunca la tuvieron de su propio padre). Algunos niños piensan inconscientemente: «si ser hombre es ser como mi papá, no quiero ser hombre...» ¿Qué les queda? El vacío de identidad o identificarse con una figura femenina.

Con las niñas puede suceder algo parecido, pero como nacen de una mujer, el proceso de identificación es más sencillo, ya que la misma madre les sirve de modelo. Quizás por esta razón haya una proporción de veinticinco lesbianas por cada cien homosexuales. Si la niña no hace el proceso de identificación con una madre y un padre que aprueben y confirmen su femineidad, puede sobrevenir el lesbianismo en su vida. El proceso de confirmar la femineidad empieza cuando el padre se muestra contento con que nació una niña. La confirma en sus atributos femeninos y en su identidad como mujer, más que por lo que hace (jugar con muñecas es de mujeres, jugar fútbol no). Su padre le dice cosas bonitas de su apariencia, cuando huele bien y cuando se viste bonita. Es sensible cuando menstrúa, y entiende sus reacciones. Lo

mismo hace su madre. Es importante tener la aprobación del padre y la madre en relación al sexo en el cual nació el niño o la niña.

Volvamos al ejemplo del varón. El niño va creciendo con el vacío del amor y de la aceptación que necesita de su padre. Al ingresar en la nueva etapa de la pubertad, la necesidad de amor (paterno) se erotiza, justo en un momento de descubrimiento y experimentación sexuales propios de esa edad. En esa situación el niño es muy vulnerable a un encuentro homosexual. Una vez me dijo mi amigo Brad Sargent: «el muchacho sale en busca del amor de su padre en los brazos de otros hombres». Si siguen los encuentros con otros hombres, el descubrimiento del sexo anónimo, o la ilusión de haber encontrado la «persona adecuada» en la compañía de otro hombre, se establece el patrón de conducta que lleva a un estilo de vida *gay*. El joven busca llenar una necesidad emocional con la actividad sexual, pero esto nunca va a resolver el problema, ni llenará el vacío.

Hay familias con varios hijos varones y sólo uno se hace homosexual. ¿Cómo podemos explicarlo? Por un lado, cada individuo tiene su personalidad y nace con determinado temperamento. Enfrenta las situaciones de formas diferentes. En segundo lugar, los padres tratan de forma diferente a sus hijos, por más que intenten ser justos. A veces el temperamento de un hijo «combina» más con el temperamento de su papá que con el del hermano, y el papá le da más importancia a un hijo que al otro. Un ejemplo de esto es Jacob y José con sus hermanos, y las consecuencias desastrosas que hubo (Génesis 37). Finalmente, cada uno es responsable por lo que hace y debe enfrentar la consecuencia de sus actos. En último análisis, no podemos echar la culpa a los papás. Cada uno hace lo mejor que puede. Aunque

nuestros padres no nos dieran todo lo que pedíamos cuando éramos niños, hay formas sanas de enfrentarlo, y poder comprender las limitaciones vividas, sin tener que recurrir a conductas nocivas. Los padres también tienen que soltar a su hijo y entender que ellos deben tomar sus propias decisiones. Una de ellas puede ser la de seguir la vida homosexual, y hay situaciones, donde, por más que se hiciera, no se podría evitarlo.

2. *El abuso sexual.*

Sy Rogers, ex-presidente de *Exodus Internacional North America*⁵, me comentaba que el ochenta por ciento de las personas que lo buscaban en su ministerio, solicitando ayuda para abandonar la homosexualidad, tenía una historia de abuso sexual en la infancia o adolescencia. Sin excepción, todos eran cristianos. Esto no significa que todas las personas que son abusadas sexualmente serán homosexuales, sino que el abuso sexual contribuye a coartar el desarrollo psico-sexual posibilitando en algunas personas inclinaciones homosexuales.

En el caso de las mujeres que sufren abuso sexual, se vuelve mucho más «cómodo y seguro» tener relaciones con su mismo

5. *Exodus* es una red cristiana de recursos y ministerios cuyo propósito es proclamar que existe liberación para quienes quieren dejar la homosexualidad u otros problemas sexuales que dominan su vida. Declaramos que todos los que quieren ser libres deben arrepentirse y poner su fe en Jesucristo. Creemos que tal libertad se experimenta de manera gradual y creciente mientras la persona madura por medio de la sumisión continua al Señor Jesús y su iglesia. Este proceso de transformación ayuda al individuo a dejar su antigua identidad de pecado y a aprender nuevas maneras de relacionarse consigo mismo y con otras personas.

También buscamos motivar y capacitar al cuerpo de Cristo para que restaure a la integridad sexual a hombres y mujeres que luchan con la homosexualidad.

sexo ya que los hombres pueden ser muy «aterradores» después de sufrir una experiencia así. Es común oír, «todos los hombres son iguales — sólo quieren una cosa, el sexo». Y el sexo aquí es interpretado como algo malo, que hace daño, que hiera. Como acaban por evitar el contacto con los hombres, nunca tienen la oportunidad de descubrir que hay hombres buenos también y que no hacen daño a las mujeres.

Otros chicos sufren el abuso sexual a manos de varones y llegan a pensar que son homosexuales porque si no, esto no les hubiera pasado. «Debo ser homosexual porque los hombres me buscan». Entonces ellos «cumplen» con la imagen que otros le han transmitido.

3. Estereotipo («labelling»)

No todos los varones que nacen se conforman a la imagen cultural y popular de «hombre». A veces ocurre que nace algún chico que sea más sensible, más dado a las artes y poesías, y que no hace el rol de «bohémio». No significa que cuando crezca será homosexual. Pero como los niños son muy «obedientes», al llamarles de cierta manera, empiezan a creerlo. Imagínese: su papá le dice, «¿Qué te pasa? Eres m...?» «Si sigues así, cuando crezcas, serás 'mujercita'». El niño se pone a pensar, «no entiendo qué es lo que me quieren decir, pero suena muy feo» por el tono de voz de su papá. Le pasa lo mismo en la escuela (tengo pacientes que me han dicho que la escuela fue una verdadera cámara de tortura por esta razón). No les gustan los deportes; no saben jugar a la pelota; no tienen mucha suerte con las chicas, y los mismos colegas de escuela les llaman por esos sobrenombres. Con los años, descubren lo que significan los sobrenombres feos y piensan, «bueno, si todos piensan así de mí, hasta mi papá, debo serlo...» y salen a buscar compañeros en la vida *gay*. La Biblia

nos enseña que las palabras tienen el «poder de vida y muerte» (Proverbios 18.21).

4. Uno no nace homosexual

No existen estudios científicos serios que comprueben la existencia de un gen o cromosoma «homosexual». Hay una campaña política agresiva para comprobarlo, pero nada más. Es triste que una cuestión científica (y pastoral) se haya vuelto una cuestión política, pero así es. Hay un movimiento internacional que se ha propuesto legitimar la homosexualidad como estilo de vida alternativo, se justifica que las personas «nacen homosexuales» y por lo tanto, deben recibir los derechos y privilegios de minoría. Pero no se ha logrado comprobarlo. Apenas se repite ciertas frases o algunos estudios científicos cuya estructura metodológica no comprueba causa y efecto.

Este hecho debe llenarnos de esperanza. Si uno no nace homosexual, por supuesto puede cambiar. Y la verdad es que hemos visto millares de personas dejar de ser homosexuales y tener vidas heterosexuales. No todos se casan: el matrimonio no es símbolo de «curación» (ni todos los heterosexuales se casan). Pero muchos viven como jamás imaginaron posible. La mayoría, especialmente entre cristianos, no quieren publicar su pasado, considerando el prejuicio de la iglesia en contra a la homosexualidad, entonces se sabe poco de esa población. Pero que existen, existen.

¿Cómo ayudar?

Por lo que ya hemos dicho, podemos entender porqué las madres solas no pueden resolver la situación de sus hijos varones. Necesitan del amor de su padre, un hombre que los ame y les confirme su sexo. Por esto de nada vale decir: «fui madre y padre de mis hijos». Quizás las mujeres pueden

hacer cosas de padres, pero no logran brindar a los hijos varones el amor de un hombre, que tanto necesitan. Mirando la estructura y la dinámica familiares de nuestra cultura, se aprecia el grave problema que enfrentamos como sociedad. Lastimosamente, la crianza de los hijos (y la educación religiosa) ha sido delegada a la mujer. Me acuerdo de un amigo que me comentaba de un conocido suyo, que lloraba en su presencia al compartir que su hijo era homosexual: «Hice la mejor cosa que podía: entregué mis hijos a mi esposa para que ella los criara».

En general, a los hombres en nuestra cultura no se les ha enseñado a ser padres tiernos, amorosos, firmes pero afectuosos, comprensivos —padres que aprueben a sus hijos. Más bien, se les ha inculcado que «los varones no lloran» o que «el hombre tiene que ser macho». No deben demostrar sus emociones, y mucho menos a otro hombre, ni siquiera a sus propios hijos. ¡Y todo esto se difunde para que los hijos no sean homosexuales!

Sy Rogers, dice que el pronóstico de recuperación de una persona con dificultades homosexuales es mejor que la de la gente con el alcoholismo. Pero para ayudar a que alguien cambie, es necesario creer que esto es posible.

La sanidad no viene de la noche a la mañana. No conozco a nadie que haya sido sanada milagrosamente, aunque no dudo del poder del Señor para hacerlo. En general, lo que veo como psicóloga es que la gente tiene que buscar la sanidad para ciertas áreas de su vida, como la relación con el padre, el vínculo con la madre, los recuerdos, en fin, las causas de las dificultades emocionales. Esto lleva tiempo⁶.

6. Existen casos en que el problema tiene un origen oculto, esto es, una posesión demoníaca. Es obvio que si la causa es espiritual, la solución

Los hombres van a necesitar que otros hombres heterosexuales, sanos, gasten tiempo junto con ellos. Como la dificultad en muchos casos es justamente que no pudieron desarrollar una relación sana con su papá, ahora le toca aprender a relacionarse con los hombres. A la vez, es un desafío a la iglesia. Jesús era conocido como alguien que invertía tiempo con «pecadores». Los miembros de las iglesias podrían aprender a dedicar tiempo para acompañar a una persona que desea dejar la homosexualidad. Significa almorzar con ellos, salir juntos de compras, quizás invitarlos a sus casas, ser vistos juntos, y correr el riesgo que los demás hablen mal de uno. Significa seguir en los pasos de Jesús⁷.

Me acuerdo el júbilo de un amigo en recuperación cuando compartía que dos pastores ile habían invitado a pescar! Y una hermana en Cuba que Dios la rescató con la simple predicación de la Palabra. Dejó a su amante de más de quince años, cambió su forma de vestir y buscó agradar a Dios. Cuando le pregunté qué le había ayudado, me contó con sencillez y humor, «Ah, ilas hermanas de la iglesia me

también tiene que serlo, y esto sí trae un alivio inmediato. Pero mi experiencia me ha demostrado que muchas veces la condición no es solamente espiritual: una vez resuelto el problema espiritual, expulsado el demonio, continúan los problemas emocionales. Por esto, si los sentimientos vuelven, la persona —y los líderes cristianos— no debe dudar de su salvación. Simplemente debe buscar ayuda a nivel emocional.

7. Me duele comentar que hay personas que, al buscar ayuda en la iglesia, encuentran líderes que se han aprovechado para hacerles propuestas indecentes u ofrecerles «programas sexuales». Conozco casos de abuso sexual con consecuencias graves. Me asusta mucho este nivel de «traición espiritual», pero conozco demasiados casos como para pensar que sucede aisladamente. Es un privilegio sagrado que soliciten nuestra ayuda. Tendremos que rendir cuentas si rompemos tal confianza.

Familia en Crisis

Una oportunidad para crecer

“Esly conoce de primera mano las luchas internas de la familia cristiana, y tiene el don de poner el dedo en el punto indicado, de señalar la causa de los problemas que en la actualidad generan el estrés en la familia”.

Dr. Gary Collins

Asociación Americana de Consejeros Cristianos

- ¿Por qué los problemas o las crisis en las familias cristianas?
- ¿Qué se puede hacer cuando las familias se encuentran frente a una crisis?
- ¿Cómo una crisis en la familia puede ser una oportunidad para crecer?

Este es un libro útil para pastores, consejeros, terapeutas familiares y todos los que desean ser buenos amigos y acompañantes de personas que pasan por un problema en la familia.

Esly Regina Carvalho, psicóloga clínica brasileña, con larga experiencia como terapeuta familiar. Ha vivido y ejercido su profesión en Brasil, Bolivia, Ecuador y Estados Unidos. Es autora de varios libros, incluyendo, *Cuando se rompe el vínculo* (Kairós), *Mujer y autoestima*, *Cuaderno sobre el maltrato y la violencia doméstica*, y *Cuando el homosexual pide ayuda* (Certeza).

ISBN 997270141-7



9 789972 701412



Ediciones PUMA